

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN INAUGURACION DE

SEMANA DE CHILE EN HOLANDA

AMSTERDAM, 15 de Abril de 1991.

Es para mí motivo de gran satisfacción poder inaugurar esta Semana de Chile en Holanda, dando así inicio a mi visita a este país, la primera que realiza un Presidente de Chile. Es significativo que sea aquí donde comenzamos la primera exposición chilena en Europa. Esta elección no sólo obedece a la importancia de Holanda como un centro comercial y puerto de entrada a este Continente, sino también, y muy especialmente, al reconocimiento de nuestra parte por el decidido apoyo del Gobierno de los Países Bajos a frenar las medidas proteccionistas propuestas en la Comunidad Europea. Holanda ha sido sensible en comprender que la mejor manera de cooperar con las economías emergentes es abriéndoles el camino para que crezcan en forma adulta y madura.

Estamos aquí para que nuestros amigos de los Países Bajos y de Europa en general, conozcan nuestra realidad económica, nuestros productos y nuestras posibilidades de exportación, así como las características de nuestro país.

Esta exposición constituye una novedad. Ella expresa el gran esfuerzo que ha hecho el pueblo chileno por adaptar eficazmente su economía a los nuevos desafíos que formula la realidad contemporánea. Ya no existe en el mundo espacio para mercados internos cerrados, y las economías que buscan estabilidad deben ser capaces de abrirse al mundo, competir por los mercados y obtener, en ese medio difícil que es el comercio internacional, los recursos y la tecnología para enfrentar la competencia.

Chile ha aceptado el desafío. Hoy más del 30% de nuestro producto bruto depende de las transacciones con el exterior; nuestro comercio exterior ha crecido y se ha diversificado significativamente, y también ha aumentado de modo substancial el monto y los campos de desarrollo de la inversión extranjera.

Esta apertura económica se sustenta, en primer lugar, en nuestra estabilidad interna. Sabemos que un país no puede mantener vínculos significativos y perdurables con el exterior, si

no es capaz de garantizar que sus fluctuaciones de precios internos, no afecten una actividad económica sostenida, o si no está en condiciones de mantener la estabilidad de su moneda, de su mercado de trabajo o de su sistema financiero, o si no logra un clima político de tranquilidad, orden y solidaridad que posibilite la continuidad del proceso de desarrollo.

En Chile estamos construyendo una democracia estable, impulsando un desarrollo sostenido y buscando una distribución cada vez más justa de los frutos de ese desarrollo. Un país que exporta mucho y ofrece muchas posibilidades de inversión puede ser un riesgo si su pueblo sigue viviendo en malas condiciones, o se deteriora su situación política. Chile ofrece hoy día estabilidad, precisamente porque está empeñado en una conducción económica responsable y en crear las condiciones de libertad, justicia y participación que aseguren la solidaridad nacional.

Sin embargo, en un mundo interconectado como el que estamos viviendo, el esfuerzo interno de un país como el nuestro es condición necesaria pero no suficiente para obtener éxito.

Nuestra decisión de mantener una economía abierta al mundo requiere de un trato recíproco al cual creemos tener derecho. Por desgracia, ello no es siempre así y nos enfrentamos, en distintos lugares del mundo, con formas abiertas o disfrazadas de proteccionismo. Por ello estamos buscando, tanto en el plano multilateral como en el bilateral, ampliar los espacios de libre comercio a través de acuerdos que reflejen, cada vez más, esta realidad de interdependencia a la que no podemos escapar.

Esperamos sinceramente que esta visita a Europa y esta Semana de Chile sirvan para dar a conocer nuestros puntos de vista. Hemos encontrado aquí una buena disposición para dialogar con Chile y con América Latina en busca de mejores y más amplios caminos de cooperación. Hemos contado con el apoyo del pueblo y del gobierno holandés y de Europa en general en el camino de retorno a la democracia. Ahora esperamos que, en esta fase de reconstrucción, podremos contar con esa misma comprensión y simpatía, no sólo en nuestras relaciones políticas con la renaciente democracia chilena, sino también en nuestras relaciones económicas, que se expresen en un trato discriminatorio hacia la inversión y el comercio que realicen con nosotros. Esperamos de ustedes, por sobre todo, una actitud abierta para establecer formas de asociación basadas en la reciprocidad y el interés compartido. Muchas Gracias

* * * * *

AMSTERDAM, 15 de Abril de 1881.

M.L.S.